

LA FUERZA DEL ORIGEN: IDENTIDAD FRIULANA, ASIMILACIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

Conti, María Teresa
Facultad de Lenguas, UNC
Córdoba, Argentina
mtcontiunc@hotmail.com

Introducción

Estas páginas responden a la necesidad de dar cuenta de la permanencia o el debilitamiento de una identidad cultural particular, la friulana. También intentan indagar en la repercusión que para los inmigrantes y sus descendientes pudo y puede tener la asociación que los congrega, sumado al interés por identificar si las actividades promovidas por la asociación efectivamente resguardan el patrimonio cultural identitario de esa comunidad.

A lo anterior hay que añadir, sin duda, el interés personal por ahondar en los orígenes de la Asociación Friulana Cordobesa, tal como se presentaba en el recuerdo de las sobremesas de los domingos en la casa de los abuelos paternos, hurgando en un viejo baúl, único elemento material pero de alto valor testimonial de aquella inmigración transoceánica.

En este trabajo de investigación se pretendió analizar el accionar comunal de los inmigrantes provenientes del Friuli-Venecia Giulia en Córdoba –Argentina–, entendiéndolo como una manifestación de valores culturales que cohesionan rasgos identitarios típicos de la friulanidad. Desde una perspectiva más específica, se procuró examinarla injerencia de la Asociación Friulana de Córdoba, como ente histórico y sociocultural, en la promoción del auto-reconocimiento identitario friulano; en este sentido, el objetivo respondía a la convicción de que el grupo friulano conforma sociológicamente una identidad étnica peculiar, construida como una trama de vínculos y relaciones afianzadas, cuyos comportamientos pueden interpretarse en función de dicha pertenencia.

Consideraciones teórico metodológicas

La elaboración de esta investigación supuso el empleo de fuentes no exclusivamente públicas: archivos, censos, diarios oficiales, estadísticas, declaraciones y medidas de gobiernos; también institucionales: Estatuto de la Asociación Friulana Cordobesa, en particular, la Sección “Objetivos”; Libros de Actas, Circulares a los Socios, boletines de la institución revisándose en detalle la naturaleza y características de las actividades promovidas por la Sociedad en los últimos años; revistas publicadas para los 35 y los 40 años de vida de la Asociación y obras específicas de la Biblioteca de la Escuela “Chino Ermacora”. Además el preferente uso de archivos particulares, de correspondencia privada y memorias familiares permitieron interrelacionar datos personales con informes oficiales, tanto de la sociedad de origen como de la receptora, convirtiendo en protagonistas–actores y testigos– a los sujetos de la inmigración (Devoto, 1994: 122).

Los datos informados se basan en anécdotas personales de los consultados que sirvieron de materia prima para el análisis del tema central del trabajo: identidad cultural de los friulanos.

Para el investigador cualitativo todos los escenarios y personas son dignos de estudio, ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo o trivial por cuanto en cada escenario, o a través de cada informante (protagonista de la historia) se puede acceder a algún aspecto de la vida social. (Hernández Sampieri, Fernández Callado y Pilar Baptista, 2006: 8).¹

En esta comunicación, en primer lugar, se explica en detalle los *procedimientos metodológicos* seguidos en términos de descripción de los sujetos y materiales de la investigación y

¹Para mayores precisiones acerca de la naturaleza y características del enfoque cualitativo de investigación, ver Hernández Sampieri, R., Fernández Callado, C. y Pilar Baptista, L. (2006). *Metodología de la investigación* (4.ª edición). México: McGraw-Hill. Págs.8 a 26.

especificaciones sobre el diseño y empleo de los instrumentos de recolección de datos. El tratamiento de los temas fue desarrollado desde las posturas teóricas más reconocidas, así como desde la perspectiva de las acciones de los protagonistas estudiados. De este modo, el valor atribuido por ellos a su lengua, a sus rituales cotidianos, al cuidado de sus relaciones familiares, a sus festividades (danzas, adornos, celebraciones) aparece como lo que la antropología cultural denomina *universales de la cultura*, en tanto presentes en todos los grupos humanos. En el caso objeto de análisis –de hecho– estos universales se advierten con vigor y con las singularidades propias de esta comunidad particular.

La investigación se llevó a cabo en la ciudad de Córdoba donde tiene sede la Asociación Friulana. El estudio adoptó un enfoque metodológico cualitativo y su nivel fue descriptivo e interpretativo.

Las técnicas o instrumentos utilizados fueron: cuestionarios semi-estructurados; entrevistas semi-estructuradas y entrevistas antropológicas o en profundidad (Guber, 1988; Hernández Sampieriet *al.*, 2006).

Se consideró como población o universo a los friulanos y sus descendientes que integran o no la Asociación Friulana de Córdoba residentes en Córdoba capital y en Colonia Caroya. La elección de las dos localidades fue el resultado de la fuerte concentración de emigrantes de origen friulano y además por ser un perfecto ejemplo de la diferenciación entre una cultura urbana y una cultura rural.

Se utilizaron muestras no aleatorias, elaborándose tres grupos de informantes según los criterios que se especifican:

Sujetos Grupo A: Presidente y Vice-Presidente actual y ex-Presidente y Vice de la Asociación Friulana Cordobesa, considerados actores institucionales significativos de dos estratos generacionales; a este grupo se administraron entrevistas en profundidad.

Sujetos Grupo B:

- Tres miembros inmigrantes (1º generación).
- Un miembro, hijo de inmigrantes.
- Un miembro, nieto de inmigrantes.

Los sujetos del Grupo B son socios friulanos asiduos concurrentes a las actividades que la Comisión promueve y se les administró entrevistas semi-estructuradas.

El material obtenido fue analizado e interpretado desde las perspectivas del marco conceptual y posteriormente se construyeron categorías por identificación de similitudes y diferencias que fueron agrupadas entorno a cuatro ejes temáticos.

Sujetos Grupo C: Los sujetos del Grupo C lo constituyeron un grupo de 20 friulanos. Las muestras fueron no probabilísticas de tipo intencional o teóricas. Se tuvo en cuenta que dichos sujetos vivan en la zona de influencia de la agenda de actividades organizadas por la Sociedad.

Se tomó la decisión de aplicar las entrevistas y cuestionarios. Cabe señalar que la técnica elegida y aplicada: cuestionario semiestructurado es un instrumento estandarizado muy utilizado para recoger datos específicos, acotados y consiste en un conjunto de preguntas respecto a una o más variables: atributos, características de los entrevistados, por ejemplo, datos socio demográficos, rasgos culturales (Hernández Sampieriet *al.*, 2006: 310).

Los distintos informantes completaron el cuestionario en las diversas sedes de los círculos, en sus domicilios y en su mayoría por email. En cambio, todas las entrevistas fueron administradas personalmente.

El material obtenido fue analizado e interpretado desde las perspectivas del marco conceptual y posteriormente se construyeron categorías por identificación de similitudes y diferencias que fueron agrupadas en ejes temáticos:

- 1- Las respuestas relacionadas con el origen friulano y grado de descendencia.
- 2- El uso del friulano como lengua hablada, las medidas que se promovieron en las familias para mantenerlo y la posibilidad de conservar y traspasar el friulano al igual que sus costumbres y tradiciones a las próximas generaciones.

- 3- Lo constituyen las preguntas/respuestas que se relacionan con la necesidad de conservar las costumbres, valores y tradiciones que identifican al *ser friulano* y lo distinguen de *los otros*.
- 4- El cuarto eje está relacionado con el accionar comunal de la Asociación Friulana Cordobesa en resguardo de la identidad cultural (incluye todo lo anterior).

A los aspectos ya considerados como los procedimientos metodológicos, debemos agregar la cuestión teórica de la identidad-alteridad. Dado que la temática a indagar se presentó amplia y multidisciplinaria el enfoque teórico fue seleccionado tras una cuidadosa ponderación de sus relevancias y pertinencias ya que, según el planteo de Geertz (1977), en los estudios etnográficos las teorías son apenas un marco desde el cual enfrentar esa realidad que pretendemos comprender y cuyo proceso de comprensión guiará el uso de tal o cual teoría.

Para el paradigma del consenso –positivista– la cultura es entendida como una totalidad integrada armoniosamente, dotada de estabilidad, en donde las diferenciaciones surgen por la creciente división del trabajo. Es decir que las diferencias culturales surgen por la especialización ocupacional y no resultan amenazantes para la coherencia interna de los valores sociales básicos.

Desde este paradigma del consenso, analizaremos las categorías identidad/alteridad, donde *el otro* no es interpretado como *conflicto* sino en una relación dialógica y dinámica en el seno de una comunidad determinada.

En relación con los rasgos significativos de la configuración del grupo étnico (GE), es posible caracterizar dos etapas que suponen un antes y un después del planteo de Barth (1976). Las definiciones que de GE propuso la antropología tradicional se limitaron a un listado de rasgos significativos biológicos (raza, nacionalidad) o culturales (creencias, mitos, lengua) tomados en uno y otro caso como rasgos inmutables, como marcas o sellos identificadores en el nacimiento del grupo y mantenidas invariables a través del tiempo. Barth asienta las bases de una nueva concepción del GE al revisar la definición de Narroll (citado en Blanco de García, 1999: 31-39) y objetar la correspondencia entre GE/raza / cultura / lengua, el carácter inmutable de los rasgos constitutivos del grupo, sólo posible en el aislamiento social y geográfico, y la definición del mismo como unidad que rechaza a las otras (Barth, 1976). Si bien reconoce que en realidad hay grupos que responden a este modelo, Barth proporciona una nueva caracterización al rescatar uno de los aspectos que identifican el grupo étnico (GE): la auto-adscripción de los miembros al grupo y la adscripción hecha por los otros, es decir que la línea imaginaria que separa *miembros de extraños* es la frontera trazada por la conciencia de pertenencia a una unidad étnica que los miembros se atribuyen y que le es atribuida desde fuera. De esta interacción entre *el nosotros* y *los otros*, actores que en su dinamismo generan la superación de sí mismos en el tiempo, resulta una IE no como producto invariable desde los orígenes del grupo, sino como un hacerse, un recrearse constante según pautas de comportamiento heredadas, por un lado, y según nuevas costumbres y valores surgidos en el contacto interétnico, por otro. Esto debería llevarnos a considerar la identidad como algo que se reconstruye constantemente en los intercambios sociales. Desde esta perspectiva, es posible afirmar que:

La identidad no es, sino que se genera lenta e históricamente, y se constituye mediante una red de vínculos medianamente estables y significativos, y relaciones que las sustentan. Desde estas relaciones y representaciones un sujeto-individual o colectivo construye su autoimagen y la imagen del otro o los otros. (Parisíet *al.*, 1995: 239).

En tal sentido, la continuidad de rasgos de la identidad étnico-cultural regional en las colectividades, en esta investigación la Asociación Friulana Cordobesa, implica un dato de partida para abordar el tema propuesto. Es conocido que los procesos identitarios requieren de la presencia del grupo para confirmar, redefinir o construir una identidad.

“En el caso de los migrantes a la Argentina estos canales de circulación de la información étnica adquirieron la forma de sociedades, clubes, asociaciones. Las nuevas instituciones eran ahora de base regional (por ejemplo, los friulanos) o aun local” (Devoto, 2003: 414).

Ahora bien, Chein y Kaliman (2006: 40) hacen una aproximación desde una sociología de la cultura cuyo objeto de estudio son las prácticas culturales que se privilegian sobre otras prácticas y desde esa perspectiva definen, identidad “como una auto-adscrición en el seno de un colectivo, generalizada entre miembros de ese colectivo” (37). Chein y Kaliman luego avanzan en el concepto y se concluye como corolario que “en un actor social dado coexiste una gran variedad de identidades” (41), en un número que no puede ni tenga sentido fijarse. “La multiplicidad de identidades en las que se inscriben los actores sociales no suele ser puesta en duda en los estudios sobre el tema” (18) aunque cabe destacar que sí lo hacen los antropólogos.

Toman entonces, como punto de partida de su análisis, razonamiento y argumentación sobre el tema “una delimitación precisa del modo en que las identidades existen en las subjetividades de los agentes sociales y sobre esta base se articulan en la prácticas e interacciones sociales concretas” (Chein y Kaliman, 2006: 41) –entienden que la subjetividad humana es una realidad empírica–. Sólo si tenemos presente la relevancia de los modos concretos en que en realidad operan socialmente las subjetividades podremos avanzar hacia la construcción de modelos teóricos más adecuados para explicar los procesos sociales en general. Y desde este posicionamiento epistemológico y teórico se define la identidad como “un componente social de las subjetividades humanas dado por la existencia comprobable en ellas de la noción o el sentimiento de pertenencia a cierto colectivo” (37). Y es precisamente éste, el concepto que se adopta para este trabajo. La identidad así entendida, es una de las categorías a analizar sin pasar por alto la complejidad característica de los fenómenos identitarios. De este modo, se tiende a evitar reduccionismos y confusiones frecuentes en los estudios de las identidades: la confusión entre grupos con las identidades reales de esos grupos; la confusión entre la comunidad de rasgos culturales en un grupo y la existencia efectiva de una identidad en tanto noción de pertenencia a dicho grupo.

Estos últimos autores citados, en su presentación, revisan el concepto de identidad y proponen tres distinciones que guardan relación entre sí:

- 1- identidad práctica e identidad consciente;
- 2- discurso y experiencia como fuentes de identidad;
- 3- lo que llaman identidades concretas e identidades imaginadas.

La primera distingue entre las identidades realmente activas y vigentes en las subjetividades (que denominan *identidades prácticas*) y las ideas que los agentes sociales puedan hacerse de ellos (a las que denominan *identidades conscientes*). *Identidad práctica* es la identidad que subyace a las conductas reales de los agentes y que es directamente relevante para los procesos sociales en lo que participan, como parte del saber práctico de los agentes. *Identidad consciente*, por su parte, es operativamente, aquella identidad de la que los agentes sociales son capaces de hablar, o, el modo en que los agentes se representan. El estudio de las identidades prácticas es lo que explica el curso de acción de los actores sociales. De ahí la particular significación metodológica, que constituye la advertencia sobre el hecho de que las identidades conscientes no siempre (necesariamente) constituyen una representación adecuada de las identidades prácticas.

La segunda distinción operativa es el reconocimiento de dos tipos de fuentes en la formación de categorías identitarias en los saberes prácticos de los agentes sociales: *la experiencia y el discurso*. Por un lado, están los datos que los actores sociales recogen de la experiencia directa de la realidad y que elaboran y procesan por su cuenta. Por otro lado, están las propuestas que el entorno social les ofrece, a través del discurso verbal o de algún modo de comunicación.

Esta distinción es precisamente analítica, ya que en la práctica las identidades conscientes son propuestas sobre la realidad, y de alguna manera, tienen que encuadrar con los datos que proporciona la experiencia; la que, por otra parte, está asociada y mediada por categorías de diverso orden, las que han sido propuestas conscientemente a través del discurso. Así los discursos identitarios son entonces aquellos discursos, que hacen referencia a las auto-adscriciones subjetivas a grupos. Son, según lo señalado en la primera distinción, expresiones de la identidad consciente.

La última distinción operativa que estos autores plantean es la de *identidades concretas*—aquellas que se refieren a grupos cuyos miembros se conocen entre sí— como ejemplo las familias y los amigos e *identidades imaginadas* —que incluyen miembros que nunca se conocerán mutuamente, por ejemplo las identidades nacionales, étnicas, de clase. La distinción entre identidad concreta e identidad imaginada se refiere al grado de concreción con que sus miembros se definen.

En los estudios acerca de la identidad de las últimas décadas se manifiesta una tendencia bastante generalizada a plantear la cuestión de la identidad como una problemática inseparable y hasta derivada de la cuestión de la alteridad. En lo que sigue, se incluye una delimitación de la cuestión de los fenómenos a los que usualmente se hace referencia mediante el término *alteridad* y su relación con el término *identidad*.

Hasta el momento, hemos considerado, la identidad en su significado positivo, es decir la manera como un grupo lleva a concebirse diferente de los otros. La afirmación del “nosotros” ante los “otros”, no es abstracto, sino que se manifiesta en las relaciones interétnicas concretas, donde la IE resulta como un hacerse, un recrearse constante según pautas de comportamiento heredadas, y según nuevas costumbres y valores surgidos en el contacto interétnico.

Esta identidad por lo tanto se delinea en contextos de alteridad, de tal modo que el otro pasa a ser un componente esencial del sí mismo.

Barei y Leunda (2008), trabajando el tema, señalan:

El problema de la otredad está también vinculado inseparablemente al de la identidad, es decir, a un proceso de apropiaciones históricamente situadas que confieren sentido a un grupo social y le dan estructuras significativas para asumirse como unidad. Desde esta posición, las identidades—sobre todo las colectivas— son necesariamente heterogéneas y remiten a la noción de otredad. (12)

Luego amplían diciendo que el *otro* podrían ser muchos y diferentes y los distingue apropiadamente: el otro puede ser *igual a mí* (no idéntico, pero sí semejante); puede ser *distinto*, aún dentro de mi propia cultura; puede ser inexorablemente diferente; puede ser otro apetecible y en consecuencia sujeto de imitación; el otro puede ser mi yo íntimo, es decir, constituido por otras voces y otras conciencias. Concluyen, entonces en que “la alteridad solo puede ser considerada en términos de diferencia, lo cual pensado desde los grupos sociales implica desigualdad de clase, de etnia, de raza, de género” (Barei y Leunda, 2008: 29).

En la misma línea Chein y Kaliman (2006) definen “la alteridad como el conjunto de las categorías mediante las cuales los agentes sociales delimitan y definen grupos a los cuales no pertenecen” (30); así el término alteridad se inscribiría en la problemática de la existencia de categorías en el *saber práctico*. Señalan tres posibilidades: los otros con respecto a una identidad; los otros como grupo y la concepción de la propia identidad en contraposición con una alteridad.

También Heredia (1999) considera que uno de los componentes determinantes de la identidad es el *otro* cultural, salvo que ese *otro* permanezca invariable a través del decurso del tiempo podríamos sostener que nuestra identidad es algo fijo, inamovible. En consecuencia, la identidad no puede aprehenderse sino como “un proceso en permanente construcción y deconstrucción, como algo que no está atado únicamente al pasado sino que depende también de las relaciones que mantiene con el resto del mundo en el presente” (Heredia, 1999: 146). Pero, además, la identidad es también futuro, —en nuestro caso— los proyectos del sujeto colectivo que están mediados por la incertidumbre de los logros de toda empresa humana y por la posibilidad de materializarlos o no.

Conclusión

El eje central de este trabajo fue la identidad/alteridad en los procesos de asimilación y reconstrucción en una comunidad inmigrante particular: la friulana.

El sentido de pertenencia, el compromiso de cada uno de los actores o sujetos de la investigación, tanto en su participación como miembros activos de las distintas comisiones directivas, socios y familiares, o como informantes en general, evidencia en cada una de las

respuestas ese *ser friulano* “no sólo como un hecho biológico ligado al lugar de nacimiento sino como suceso lingüístico-cultural” (Danelotti Marcos, 2004: 60).

Si bien es razonable hablar de “diáspora friulana”, pues los friulanos se asentaron en diversos lugares del mundo, en el caso de nuestro país, ahora que el flujo migratorio ha terminado, se observa que la comunidad está integrada a la sociedad de recepción, y los más viejos han mantenido su identidad original, a pesar de la total asimilación de los descendientes. Como constante, los valores de la identidad friulana se han transmitido en el tiempo, debido a la continua y sistemática acción de las asociaciones friulanas diseminadas en el país (más de treinta), que se siguen ocupando de *sus paisanos friulanos*.

Este trabajo comparó dos realidades (i) Córdoba y (ii) Colonia Caroya. La primera, ciudad capital de la provincia, es una ciudad grande, conocida como “la Docta” en honor a su larga tradición universitaria; mientras que la segunda es una localidad con un característico perfil agrícola. En 1600 los jesuitas crearon en este lugar una estancia y también un gran edificio, que servía de hospedaje veraniego a los alumnos del Colegio Nacional Monserrat de Córdoba. Actualmente Colonia Caroya es conocida con el sobrenombre de “Pequeño Friuli”. De hecho, en esta zona llama la atención el estilo de sus edificaciones, los fogones en la plaza principal y el monumento que recuerda su origen friulano, así como las celebraciones típicas, que hoy constituyen un hito en el calendario turístico.

Esta relación dialógica entre la Asociación Friulana Cordobesa, la de Colonia Caroya y los entes de la cultura de la sociedad de Córdoba se ha diversificado en esta última década, ocupando la institución observada, un sitio privilegiado en este proceso de reconfiguración cultural.

En definitiva, el presente estudio indagó, analizó e interpretó el accionar comunal de los inmigrantes provenientes del Friuli-Venecia Giulia asentados en la ciudad de Córdoba y en la localidad de Colonia Caroya; examinando la relación de dependencia entre sus acciones socio históricas y el propósito de promoción y conservación de su identidad. Esta última relación, formulada como anticipación de sentido fue claramente reforzada desde la observación directa de sus protagonistas y desde sus manifestaciones. Esta comunidad inmigrante –como tantas otras– supo combinar la necesaria apertura para que su nuevo lugar –lo sea en los hechos– sin perder la riqueza de su propia matriz de origen, en un dinámico interjuego de estabilidad y cambio, que posibilitó y aún lo hace, seguir siendo friulanos y convertirse al mismo tiempo en argentinos.

Referencias bibliográficas

- Barei, S. y Leunda, A. (2008). *Pensar la cultura III. Retóricas de la alteridad*. Colección Cuestiones Retóricas. Grupo de Estudios de Retórica. Córdoba: Ferreira Editor.
- Barth, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Blanco de García, T. (Dir.^a). (1999). *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba*. Córdoba: Ediciones del Copista.
- Chein, D. J. y Kaliman, R. J. (2006). *Identidad. Propuestas conceptuales en el marco de una sociología de la cultura*. San Miguel de Tucumán: UNT.
- Danelotti Marcos, M. I. (2004). *Inmigrante friulano. Cuentos de mi padre*. Buenos Aires: Vinciguerra.
- Devoto, F. (1994). *Le migrazioniitaliane in Argentina. Un saggio interpretativo*. Napoli: Istituto Italiano per gliStudiFilosofici.
- _____ (2003). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Geertz, C. (1977). *El antropólogo como autor*. Barcelona: Paidós.
- Guber, R. (1988). *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Legaza.
- Heredia, L. (1999). Procesos de transformación identitaria. En T. Blanco de García (Dir.^a), *Presencia e identidad de los italianos en Córdoba* (pp. 143-164). Córdoba: Ediciones del Copista.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Callado, C. y Pilar Baptista, L. (2006). *Metodología de la investigación* (4.^{ta} edición). México: McGraw-Hill.
- Parisi, A. et al. (1995). *La constitución de la identidad en los sujetos cirujas*. Buenos Aires: Espacio.